



testimonio

## La otra cara de los cambios

Por Diana Coello

([dianabelencb@hotmail.com](mailto:dianabelencb@hotmail.com))

¿Cambios? Una palabra con apenas ocho letras, pero cuyo significado trasciende. ¿Cambios? Puede tener varias connotaciones, pero yo me pregunto qué es un cambio. ¿Cambios? Me atrevería a concebirlo como un desafío por alcanzar y el anhelo de todo educador.

Hablar de cambiar el mundo son palabras mayores. Lamentablemente, lo que todos los días me digo y me reclamo es: “No he hecho nada por cambiar el mundo ahora que soy profe”. Pero ya es hora de cambiar de percepción. Desde ahí empieza la transformación.

Considero que mi historia es o ha sido el caso de algunos profesores novatos que empiezan esta apasionante carrera. En agosto de 2018 inicié mi trabajo como profe titular. Apenas me había graduado dos meses atrás, en junio. Hasta ahora me pregunto: ¿Cómo es que pasó esto? Pero dejaré de divagar. La emoción era inexplicable y empezar a trabajar ha sido un reto con varios desafíos; al mismo tiempo, una bendición que no puede ser descrita con palabras.

Cuando hablo de cambios en el mundo no quiero hablar de la súper innovación que ya ha revolucionado el sistema educativo. ¡Sí, eso debe ser llamado CAMBIO y hasta LEGADO! No obstante, mi mirada para el cambio tiene otra perspectiva y esto es lo que llamo tirar la moneda para ver cara o cruz.

¿Dónde quedan los cambios en la sonrisa de un solo estudiante? ¿Los cambios de ver que un niño ya puede dividir con nú-

meros decimales después de algunos años de aprender este tema? ¿Los cambios de meter la silla en una mesa como un hábito? ¿Los cambios de reconocer sin temor cuándo se equivocan? ¿Los cambios de decir una y varias veces “no entiendo esta parte...”? ¿Los cambios de tener una meta para este año, sea académica o de vida? ¿Los cambios de mejorar de a poco la presentación de un cuaderno? ¿Los cambios de disfrutar de una sencilla actividad al elaborar una receta de su preferencia para aprender a “seguir y ejecutar instrucciones”? ¿Los cambios de darse un espacio para conversar de la “vida de la profe” a modo de interrogatorio, en el que luego todos los niños comentan sus anécdotas, y el aula se vuelve un mundo en el que predominan las risas y donde enseñar un tema más del currículo pasa a segundo o incluso a tercer plano? ¿Los cambios de notar que le importas a tus estudiantes y que si ellos te ven triste o estresada, te pregunten “¿estás bien?” ¿Los cambios de recibir un abrazo inesperado y escuchar decir “eres la mejor profe”, que tienen el poder de transformar tu día? ¿Los cambios de que un padre de familia valora y te escribe que le ayudaste a su hija en un momento crítico para ella?...

¿Ah! y no me puedo olvidar de ¿Dónde quedan los cambios de tomar consciencia de que eres un profe tradicional a pesar de que te sabes al dedillo la teoría constructivista? ¿Los cambios de por fin comprender que tu clase planificada no saldrá perfecta, y que haces modificaciones sobre la marcha en plena clase? ¿Los cambios de parar una clase porque hubo un conflicto y es prioritario dialogarlo y resolverlo

antes que aprender sobre “las reglas ortográficas de la /g/”? ¿Los cambios de dejar de considerar las observaciones como meras evaluaciones, sino como una visita de apoyo y retroalimentación para mejorar? ¿Los cambios de reconocer con humildad que un tema no se aprendió bien? ¿Los cambios de fusionar contenidos y de enseñar lo esencial antes que la mega cátedra que se basa en la palabrería y el tedio? ¿Los cambios del trabajo en equipo y anti-individualista para conseguir más logros y hasta relaciones interpersonales? ¿Los cambios de aprender de otro colega que te enseña que el único criterio de “buena caligrafía” no es solo la letra legible, sino también el uso correcto de mayúsculas y minúsculas?...

Podría escribir páginas enteras de más cuestionamientos como estos, de lo que han significado los cambios para mí en este tiempo; pero no les quiero cansar. También hay que aclarar que hay cambios que aún no se logran dar porque no todo es color de rosa.

Por lo tanto, profes, les invito a pensar que sí hacemos cambios a diario, aunque a veces no sean grandes ante nuestros ojos. Estos cambios toman tiempo, pero tengamos la certeza de que los resultados, aunque nosotros ya no los veamos en el año lectivo, con seguridad otro profe lo podrá evidenciar el próximo año. Incluso se pueden demorar más y cuando nuestro alumno sea un profesional los aplicará. Nunca sabremos cuándo ocurrirán; ¡pero no dejemos de soñar y motivarnos cada mañana al pisar nuestra aula que un cambio está por iniciar!